



Mesa 2: Políticas públicas y su impacto en la configuración de municipios y organizaciones sociales. (Siglos XX-XXI)

Magdalena Curbelo

Cargo docente - Facultad de Humanidades UDELAR

Dirección particular: magdalena.curbelo@adinet.com.uy -Río Negro 1173 apto. 304
Montevideo -11100

Dirección institucional: ceinmi@fhuce.edu.uy -Av. Uruguay 1695 Montevideo- 11200

Pay Paso de asalariados a colonos: políticas públicas de acceso a la tierra

Resumen

El trabajo en la caña de azúcar define y caracteriza a una parte de los trabajadores rurales del Uruguay. Desde sus orígenes, el ser y hacer de estos trabajadores ha estado signado por sus demandas de acceso a la tierra. Cristalizadas en cierta medida a través de las políticas de acceso a la tierra desarrolladas por el Instituto Nacional de Colonización (INC), algunos asalariados y pequeños productores se han transformado en colonos.

Privilegiándose desde el INC las formas colectivas de acceso a la tierra, se ha conformado recientemente una colonia en el área de Pay Paso -a 37 km de la ciudad de Bella Unión- constituida por 35 asalariados/as de la caña de azúcar, con el objetivo de producir materia prima para su posterior venta a la Planta Industrial de ALUR (Alcoholes del Uruguay S.A.). No obstante, contando solo con su fuerza de trabajo, la forma en que acceden a la tierra estos asalariados continúa siendo sin condiciones reales que aseguren por parte de las políticas públicas los recursos productivos necesarios para el trabajo en la caña de azúcar.



Aproximarnos al proceso de acceso a las tierras de Pay Paso es el objetivo de este trabajo, orientados por una aproximación etnográfica a la temática, esto es una aproximación fundada en el contacto directo con nuestros interlocutores y su cotidianidad.

Palabras claves: *Trabajadores de la caña de azúcar, acceso a la tierra, Pay Paso.*

Consideraciones preliminares sobre el trabajo de campo

Antes de comenzar con el tratamiento del tema es pertinente explicar que el trabajo de investigación que da origen a este artículo¹, se desarrolló en el marco de la finalización de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas y por lo tanto constituyó una primera experiencia de trabajo etnográfico.

La etnografía, es una forma particular de aproximación a la realidad social, que implica en la ejecución del trabajo de campo el *estar ahí*; esto es, la inmersión en la cotidianidad de nuestros interlocutores tanto como sea posible. El trabajo de campo etnográfico, en tanto la implicancia del investigador en el campo (Althobe y Hernández, 2004) se constituye como una especie de rito de paso necesario para transformarse en antropólogo (Rabinow, 1992), cuya premisa central consiste en la posibilidad que brinda la labor etnográfica de transformar lo exótico en familiar y lo familiar en exótico (Da Matta, 1978). Así pues lo que ha caracterizado a la actividad del antropólogo es esta forma peculiar de trabajo de campo y no tanto las problemáticas que la disciplina aborda. (Geertz, 2001: 91)

El *estar ahí*, implicó la realización dos temporadas de trabajo de campo en Bella Unión. La primera durante la primavera del 2014 y la segunda durante el verano y comienzo

¹ Una versión anterior de este artículo fue recientemente presentada para su evaluación a la revista *Encuentros Uruguayos* del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades-UDELAR.



del otoño del 2015. Así para mi primera estadía en la ciudad la zafra de trabajo en la caña de azúcar estaba casi extinguiéndose, mientras que la segunda estadía transcurrió entre el período de entre zafras y el inicio de la zafra 2015. Durante esos períodos de trabajo, tomé parte en diversas actividades de la vida cotidiana de mis interlocutores, participando de las reuniones de la Comisión de Tierras del sindicato de UTAA, diversas asambleas, e instancias de negociación con los actores estatales. Y una vez adjudicadas las tierras en Pay Paso acompañé a mis anfitriones en sus jornadas de trabajo en la colonia; compartiendo igualmente con ellos largas charlas en sus casas, mates, festejos, cumpleaños, etc. En definitiva, el oriente etnográfico trató más de un entramado que de un topos específico. (Guigou, 2010: 123)

El desarrollo de la Industria Azucarera en Bella Unión

Situada en el extremo norte de la República Oriental de Uruguay, en la confluencia de los ríos Uruguay y Cuareim; desde su fundación² Bella Unión fue centro del comercio de tránsito, favorecida la actividad comercial por su doble frontera con la ciudad argentina de Monte Casero y con la ciudad brasilera de Barra do Quaraí. A inicio de la década de 1940 se implementa en el área un plan de fomento agrícola, enmarcado en la estrategia estatal de sustitución de importaciones; el cual incluía la adaptación de diversas variedades de uva, algodón y caña de azúcar en una zona hasta entonces esencialmente ganadera (Moraes, 1990).

² La primera fundación es realizada en 1828 bajo el nombre de Colonia del Cuareim con población guaraní conducida por el General Fructuoso Rivera desde las Misiones Orientales. La segunda fundación tiene lugar en 1853 bajo el nombre de Santa Rosa del Cuareim. Será recién en 1928, que al conmemorarse el centenario de la campaña de las Misiones, Santa Rosa del Cuareim cambie su nombre a Bella Unión. Consultar: Antúnez de Olivera, O. Nacimiento y ocaso de la Colonia del Cuareim o de Bella Unión. Montevideo: Imprenta del Ejército Nacional. 1979.



En 1941 motivado por el interés de obtener cultivos alcoholígenos el directorio de ANCAP³ experimenta la introducción de caña de azúcar en el área de Bella Unión con variedades de la planta procedentes de Tucumán. En este contexto se crea en 1942 la primera compañía industrial procesadora de caña de azúcar - la Compañía Azucarera Artigas Sociedad Anónima (CAASA) y en 1944 se produce la primera zafra cañera en el país.

En tanto el cultivo de la caña de azúcar se afianza como actividad económica, los agricultores comienzan a definirse como un grupo social con perfiles propios, empiezan a reconocerse en sus problemas y sus éxitos, como un sector de la sociedad con intereses específicos (Moraes, 1990: 152), articulando una verdadera economía del azúcar. Este proceso dará origen a la conformación de nuevos actores sociales; por un lado los cañeros plantadores de caña, propietarios de los medios de producción; en el otro extremo del diagrama social los *peludos*, el proletariado agrícola nacido y crecido al influjo de la economía del azúcar (Moraes, 1990: 185). La denominación de los hombres (y mujeres) que trabajan en el corte de la caña de azúcar como *peludos*, es producto de la comparación de estos con el tatú peludo; como este animal de la zona los cortadores caminan encorvados sobre la tierra cargando los manojos de caña en sus hombros y con la ropa y la piel impregnadas de las cenizas que liberan las cañas recién quemadas (Merenson, 2010).

El desarrollo de la industria azucarera contó con el apoyo estatal, aprobándose en 1950, bajo el gobierno de Luis Batlle Berres la ley de Especie Sacarígenas, la cual preveía una serie de mecanismos proteccionistas sobre la pujante industria y sentaba así las bases de un claro intervencionismo estatal; intervencionismo que protegía a la industria pero no a los trabajadores que la hacían posible (González Sierra, 1994: 179). De esta forma las políticas proteccionistas del Estado no fueron acompañadas de un control efectivo del cumplimiento de las obligaciones laborales por parte de las industrias, lo cual tendrá

³ Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland.



posteriormente consecuencias en el bajo nivel de formalidad y legalidad en el cual se desempeñarán los trabajadores del azúcar.

Para estimular la producción de azúcar nacional (que en ese entonces era un porcentaje mínimo en relación a los crudos y el azúcar refinado que se importaba) la ley de Especies Sacarígenas declaraba de interés nacional los cultivos de remolacha azucarera y caña de azúcar, mediante el Banco República se facilitaba a las empresas azucareras créditos muy convenientes para la mejora de su capacidad industrial. También la ley preveía que el Estado regulase el precio de la materia prima tanto como del azúcar refinado creándose para este fin en 1951 La Comisión Honoraria del Azúcar. A pesar de este complejo aparato proteccionista no se logró revertir la dependencia de los crudos importados en el abastecimiento de azúcar para el consumo (Merenson, 2010). En este marco y con la pionera CAASA en funcionamiento, se crea en 1945 una nueva empresa destinada a la producción de azúcar, La Azucarera Rioplatense Sociedad Anónima (LARSA), dedicada al cultivo de las especies sacarígenas, quedando la actividad industrial en manos de la compañía hermana Compañía Agrícola e Industrial del Norte (CAINSA) cuyo ingenio comenzaría a funcionar hacia 1951. Es en este contexto que en 1948, se crea el Instituto Nacional de Colonización (INC), destacándose como el instrumento idóneo para promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurando la radicación y bienestar del trabajador rural (Instituto Nacional de Colonización, 2011)

Hacia 1959 se produce un cambio en las políticas económicas del país. La salida del Batllismo del poder implicó también el fin de las políticas proteccionistas y el nuevo proyecto económico liberal impulsado por el entrante gobierno blanco-ruralista, conllevó una política monetaria de libertad cambiaria y libre importación. Este viraje político-económico, no solo facilitó la importación de azúcar crudo para refinar sino que ya no obligaba a las compañías a producir un cierto porcentaje de azúcar nacional para poder importar el crudo. En 1960 el ingenio de CAASA abandona su actividad



industrial. Frente a esta situación los productores independientes que hasta el momento vendían con dificultad su materia prima a la planta CAASA crearon una cooperativa para controlar el cultivo de la caña y la etapa de industrialización. Así surge la Cooperativa Agropecuaria Limitada para la Industrialización de la Caña de Azúcar, CALPICA.

En este contexto, la precariedad de las condiciones laborales, los bajos salarios percibidos y los atrasos e incumplimientos en los pagos aumentaban el descontento de los trabajadores del azúcar y fortalecían las formas de organización. Así en 1961 se funda la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), que nace en oposición de los intereses de la patronal y en defensa de los intereses de los *peludos* (González Sierra, 1994). La fundación de UTAA se enmarca en la creación de una serie de sindicatos que venían desarrollándose a partir de 1950 en procura de atender los reclamos de los asalariados rurales (González Sierra, 1994).

Así, fue en una asamblea realizada un 21 de setiembre de 1961, congregados los orientales, los brasileños, y los correntinos, aindiados y melenudos, hábiles con el cuchillo y baqueanos de todos los montes, ocultos en los matorrales de Itacumbú, junto al arroyo marginado de sarandíes que se fundó entre ceibales y blanquillos, la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas. (Rosencof, 1969: 20)

Para la época, la situación de dependencia de los trabajadores respecto de las azucareras era casi total; la amplia mayoría vivían en el predio del ingenio o en sus zonas aledañas, asimismo tanto la Compañía Azucarera Artigas como CAINSA pagaban los jornales de los trabajadores mediante un vale que podía ser canjeado por ropa y comida en una cantina situada en las instalaciones de la empresa; el no recibir su salario en dinero aumentaba la dependencia de los trabajadores para con la compañía azucarera. Las jornadas laborales se extendían desde 10 hasta 14 horas diarias consecuencia del sistema de pago basado en la productividad donde cortar más implicaba ganar más. Esta forma de salario es extremadamente ventajosa al capitalista, ya que el aumento de la



productividad del trabajo no depende de la inversión constante en capital, sino del propio trabajador y de su fuerza física (Silva De Moraes, 1999). La computación del salario basado en la productividad lejos de ser una realidad de antaño es actualmente el escenario en que viven los cientos de trabajadores asalariados de las plantaciones de caña en Bella Unión perpetuando así las precarias condiciones laborales; representando los mismos rostros, en distintos sujetos (Giarracca, 2000: 7).

La creación de UTAA, es uno de esos acontecimientos cuya fuerza simbólica se perpetúa mitopraxicamente hasta nuestros días (Sahlins, 1988; Guigou, 2000). Para la gente del pueblo el sindicato, tal vez resultado de la fuerza simbólica del acontecimiento creador, es aun hoy un lugar de búsqueda de soluciones para los problemas cotidianos, para la falta de trabajo, e incluso para el acceso a tierras.

En el mismo año que se funda UTAA; los cultivos y el ingenio de LARSA-CAINSA fueron adquiridos por capitales norteamericanos de la American Factory que comenzó su actividad en Bella Unión con el nombre de Compañía Agrícola Franquía S.A. Para 1965, se instalaría un nuevo ingenio propiedad de la Cooperativa Agraria Limitada Norte Uruguayo (CALNU), la cual integraba a un conjunto de productores locales que conformaban la pujante burguesía cañera. En 1970 el ingenio de CALNU se encontraba en su máximo funcionamiento, decidiéndose la compra del ingenio de la American Factory (ex CAINSA) y su posterior cierre; en este escenario CALPICA cierra su ingenio y se reconvierte a cooperativa de riego.

La planta de CALNU, monopolizó la fabricación de azúcar refinado en la zona, transformado a Bella Unión en un polo de desarrollo durante la década de los 80'. No obstante, en los 90' la situación cambia; se reduce la producción de azúcar nacional, la incorporación del Pías al MERCOSUR y la decisión del gobierno blanco de Lacalle de importar el azúcar crudo termina de consolidar la crisis de CALNU que empeora durante los 2000 (Díaz Estéves, 2009). La situación crítica del ingenio se agudizó en 2001, cuando el entonces Presidente de la República Dr. Jorge Batlle anunció el fin de



las medidas proteccionistas sobre la industria azucarera. Para el 2005 CALNU cumplía su última zafra.

En 2006, en el marco de la primera presidencia de la fuerza política de izquierda Frente Amplio y como respuesta al reclamo de la sociedad local por la reactivación de la agroindustria en la zona; el entrante gobierno impulsa un proyecto sucro-alcoholero como política económica y social con la que intervenir en el lugar. Consecuentemente, la empresa estatal ANCAP arrendó las instalaciones de CALNU, asumiendo sus deudas y dando origen a Alcoholes del Uruguay Sociedad Anónima (ALUR SA). ALUR inicia sus actividades en 2006 siendo propiedad del grupo ANCAP en un 90% y de Petróleos de Venezuela en el 10% restante (Políticas, 2012). Con la creación de ALUR se reconfiguran las formas de organización del capital y el Estado adquiere el rol de empleador (Panizza, 2012).

Tierra pal' que la trabaja

Desde mediados de los 80' y producto del desarrollo industrial, el medio rural ha experimentado un proceso acelerado de concentración de la tierra, proceso acompañado de la creciente expansión en el agro de los modos capitalistas de producción. Con la expansión del capitalismo se expande también la mano de obra asalariada, generando una sensible disminución en la presencia de la producción familiar en el campo; la disminución del trabajo familiar, se vincula directamente a la desaparición de los predios menores a 100 hectáreas y el aumento de la concentración de la tierra en grandes establecimientos. (Piñeiro, 2001) A los procesos de concentración de la tierra deben sumarse los cambios tecnológicos introducidos en las explotaciones rurales en las últimas décadas, los cuales aumentaron la producción reduciendo el número de trabajadores necesarios (Piñeiro, 2001). En este marco se ha vuelto más compleja aún la posibilidad de inserción en el mercado laboral para los trabajadores rurales,



convirtiendo a las luchas por el acceso a la tierra, en una de sus demandas fundamentales.

En este sentido, UTAA ha sabido incorporar a las acciones sindicales de reivindicación de los derechos laborales, la lucha por el acceso a la tierra como eje central de sus reclamos. La consigna *tierra pal que la trabaja* ha formado parte del repertorio de medidas de lucha que se extiende desde la conformación de UTAA en 1961 hasta nuestro días y que implican una acumulación de experiencias constituyentes de la memoria colectiva del sindicato. En este contexto en el año 2006 en el marco de la implementación del proyecto de ALUR, las organizaciones sindicales y sociales de Bella Unión reclamaban la participación activa de los trabajadores en la reactivación industrial; así como la adquisición de tierras baldías o improductivas por parte del INC para su adjudicación a grupos de asalariados.

No obstante, la efectiva implementación del proyecto sucro-alcoholero con la creación de ALUR, no contempló las demandas de los trabajadores; de manera que estos, deben enfrentar los mismos desafíos y problemas que cuando existía CALNU (Pereira, 2011).

Es en este contexto que se desarrollan las políticas de acceso a la tierra del Instituto Nacional de Colonización; en los últimos años el INC no solo ha adquirido mayor cantidad de tierras sino que ha venido desarrollando nuevos modelos colonizadores, haciendo énfasis en la formación de soluciones colectivas atendiendo a diversas formas asociativas de pequeños productores y asalariados rurales (Chiappe y Espasandín 2014). Este modelo colonizador, orientado fundamentalmente a otorgar tierras bajo la modalidad de arrendamiento a grupos de colonos organizados en cooperativas u otras asociaciones y en el caso de Bella Unión centrado en la producción de caña de azúcar para su posterior venta a ALUR; se constituye como parte de un conjunto de experiencias prácticas y simbólicas de lucha por la tierra (Panizza, 2012), donde la adjudicación de tierras a colectivos de *peludos*, supone una forma inacabada y compleja de inserción de estos colectivos en el proyecto sucro-alcoholero.



Así, el acceso a la tierra se presenta para muchos de nuestros interlocutores como la única alternativa posible a la zafralidad, como forma de asegurar un salario estable todo el año:

Yo trabajo en la zafra, y hago seguro un año si, un año no, este año ya no hice seguro, y por yo estar involucrado en el sindicato changa, no consigo, no conseguís changa en ningún lado (...) Y sabes que vas a tener en Pay Paso trabajo seguro todo el año, que si vos haces bien las cosas, no te digo que te vas a quedar millonario pero vas a vivir un poquito más cómodo. (Relato de uno de los actuales colonos)

De asalariados a colonos: el acceso a las tierras de Pay Paso

El acceso a las tierras de Pay Paso, es un acceso mediado por el sindicato de UTAA. Dado que el plan de colonización preveía la adjudicación de tierras a un colectivo de trabajadores integrantes de la Comisión de Tierras del sindicato. Organizados bajo la forma de una cooperativa de trabajo; 35 asalariados/as conforman actualmente la Colonia del INC en el área de Pay Paso, a 37 km de la ciudad de Bella Unión.

De los 35 cooperativistas, 8 son mujeres, las cuales se han integrado al sindicato mayoritariamente por intermedio de algún familiar (padres, hermanos, parejas, cuñados) que las estimulara a participar de las reuniones de la Comisión de Tierras. No obstante, no todos los actuales colonos pertenecían al sindicato o a su Comisión de Tierras, sino que su incorporación obedeció a la necesidad formal impuesta desde el INC de integrar la Comisión de Tierras del sindicato, para poder transformarse en aspirantes a colonos. Así la colonia en tanto espacio social nuclea a un conjunto de individuos con grados distintos de integración e interacción (Chiappe y Espasandín, 2014).

Gran parte de los colonos comparten alguna relación de parentesco: tíos, primos, hermanos, suegros, yernos y compadres son algunos de los lazos que unen a nuestros anfitriones; además de los lazos de amistad y el hecho de que la zona de residencia de



la mayoría de ellos se concentra en unos pocos barrios de la ciudad, por lo cual además muchos son vecinos. Es justamente en estos lazos de vecindad y parentesco donde se encuentra el origen de las primeras formas de asociación entre los colonos. Fue a partir de los pequeños grupos de parentesco, vecindad y afinidad; que se integraron paulatinamente a la Comisión de Tierras de UTAA; que se consolidó con posterioridad la formación de una cooperativa única. Así lo relataba la esposa de uno de los cooperativistas:

La idea nació así en casa, ahí los güirises se reunían y salió la idea de pelear por tierras, después se enteraron de la Comisión de Tierra de la UTAA y ta´ fueron para ahí.

La conformación de la colonia de Pay Paso,- resultado del proceso de lucha por el acceso a esas tierras-, ha implicado un devenir largo y complejo, devenir que no se extingue con la adjudicación de las tierras y la constitución de la colonia, sino que se continúa con los desafíos cotidianos del ser colonos que nuestros anfitriones enfrentan diariamente.

Nuestros interlocutores dan forma externa a sus propias experticias volviéndolas discurso para relatárnoslas (Rabinow, 1992: 143); así la forma en que los colonos narran el proceso de acceso a las tierra en Pay Paso responde no solo a la existencia concreta de determinados hechos y acontecimientos que marcaron efectivamente el acceso a estas tierras; sino más aun, a un conjunto de disposiciones sociales de producción de esos acontecimientos (Bourdieu, 2007). El proceso que narran los colonos, es un proceso temporal, en tanto que el mundo que exhibe una narrativa es siempre un mundo temporal (Ricoeur, 1994: 15). En general, coinciden al señalar que el proceso de acceso a estas tierras comenzó cuando se realizaron las primeras acciones de lucha en el año 2011. Desde entonces, los cooperativistas han trascendido por la conformación del colectivo, lo que comprendió diversas acciones de lucha política directa, deliberada y visible (Scott, 2000), donde el acontecimiento que marca el origen simbólico de estas



acciones, es la primera ocupación que en el año 2011 realizan en tierras privadas pertenecientes a un prestamista local:

De ahí decidimos ir a Almeida, (prestamista dueño de las tierras que ocuparon), agarramos un día, (...) nos vamos a reunir todos y vamos a saltar el alambre... Ahí reunimos todas las cosas, porque veníamos haciendo pollos, trabajando y juntando plata, ¿viste? por eso, por alguna cosa que tuviéramos que hacer ya teníamos un fondo. Ahí juntamos todo, nos empezamos a juntar y fuimos. Empezamos a llevar vehículos: bicicletas, motos, auto, camioneta, lo que rayara, una caravana, salimos todos en la ruta y paramos ahí y empezamos a saltar el alambre. (Relato de una de las colonas)

Las medias de lucha continuaron; organizándose un campamento a las orillas del arroyo Itacumbú. Al mismo tiempo se trabajaba desde la Comisión de Tierras del sindicato en la generación de un proyecto de acceso a tierras que sentó las bases para la consolidación del acceso a las tierras de Pay Paso. En el 2012 un grupo de *peludos* integrantes del sindicato y aspirantes a colonos viaja a Montevideo a realizar una movilización y campamento en las inmediaciones del Palacio Legislativo, con el fin de hacer oír sus reclamos en la capital. Así los recuerdan dos entrevistados:

Fuimos a Montevideo hicimos las revoluciones frente al Palacio Legislativo por más tierra, porque nos prometieron más tierras.

Después de todas las idas (...) de pedir respuestas por más tierras. Y Ahí que salió de los planteos, de todo el relevamiento que hicieron, salieron las tierras de Pay Paso.

Posteriormente se realizaron dos campamentos en el área de Pay Paso. El primer campamento de ocupación se realizó en febrero del 2013, en reclamo de que el INC adjudicara las tierras, así lo relata una de nuestras interlocutoras:

Fueron tiempos difíciles, de muchas luchas. Hubo días (durante el primer campamento que duró un mes) que se pasó hambre, ni pa' comer teníamos, ¡si habrá sido difícil!



Otro de los colonos recuerda: *Ahí salió las tierras de Pay Paso, nosotros para conseguir esas tierras tuvimos que acampar afuera de Pay Paso, estuvimos un mes y algo ahí, aguantando, tormentas, frío, lluvias.*

A inicios del 2014 los aspirantes a colonos realizaron un segundo campamento de ocupación, - *tuvimos que hacer otra acampada a principios del año (2014) pa' que las adjudicaran de una vez-*, recuerda uno de los sujetos en la recorrida por la colonia. Los dos campamentos de ocupación realizados en Pay Paso en tanto verdaderos acontecimientos (Sahlins, 1988), funcionan como hitos reforzadores de la cohesión grupal. Los relatos generados en torno a los dos campamentos, las diversas ocupaciones de tierras y medidas de lucha; han cimentado la construcción de una memoria colectiva, la cual fortalece el sentido de pertenencia al grupo, generando un relato sobre esos acontecimientos que se presentan en cierto sentido como heroicos. Esta relación entre memoria e identidad implica que para fijar ciertos parámetros de identidad el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias y las sobrevalora en detrimento de otros hitos y otras memorias (Jelin, 2002: 24).

Las trayectorias personales de los colonos, aunque diversas tiene muchos puntos en común; historias de vida marcadas por la zafralidad y por las migraciones temporales en busca de alguna *changa* en el periodo de entre zafras. La gran mayoría provienen de familias de *peludos*, para los cuales la caña de azúcar forma parte de sus historias de vida, de la de sus hermanos, padres y abuelos. Muchos de ellos, comenzaron a trabajar en la caña de azúcar en la infancia, con 10 u 11 años ayudaban a su padre o algún hermano mayor a despuntar y cargar las gavillas de caña hasta la cabecera del tablón.

La actividad cañera establece la dinámica de la vida cotidiana en Bella Unión. Los tiempos de trabajo marcados por el ciclo de desarrollo de la caña de azúcar, el riego en el periodo de entre zafras, el corte como principal fuente de ingresos y los seguros de desempleo, determinan la forma en que se vive en el pueblo. Durante la zafra los hogares de los *peludos* quedan solo ocupados por mujeres y niños desde la mañana



temprano hasta la tarde. Cuando finaliza la zafra, el fantasma de la desocupación ronda en la región (Giarracca y otros, 2001), quienes cobran el seguro de desempleo (que es percibido en régimen de año intermedio), saben que cada año es más difícil conseguir trabajo “en negro” para complementar el dinero del seguro con alguna changa; porque como consecuencia de los controles del Ministerio de Trabajo, los patrones se cuidan cada vez más. Quienes están en el año que no les toca el seguro, buscan alguna changa, la mayoría procura ocuparse en el riego, claro está si no es un verano lluvioso donde el riego prácticamente no es necesario. Años anteriores algunos trabajadores se rebuscaban bagayeando alguna cosa de Monte Caseros para vender en la ciudad, pero últimamente la Aduana Nacional implementó una política de 0 kilo no permitiendo el ingreso de mercadería desde Argentina. Los más afortunados consiguen algún trabajo como albañil, o en alguna chacra, el resto queda en casa mientras sus esposas salen a trabajar haciendo alguna limpieza, *para parar la olla*.

La imposibilidad de insertarse en otro mercado de empleo, producto de los bajos niveles de escolarización formal así como de la escasez de ofertas laborales en la ciudad, lleva a muchos trabajadores a una vez finalizada la zafra de la caña, migrar en busca de empleo; algunos migran en forma colectiva, en grupos de amigos, parientes o vecinos (Giarracca y otros, 2001). Los destinos más recurrentes son Salto y Montevideo; esperanzados en obtener empleo en algún establecimiento agropecuario salteño, o los más aventurados probar suerte en la construcción en la capital, donde muchas veces tiene algún familiar que los puede recibir en sus casas; migran como forma de sobrevivir los meses de entre zafras. No obstante, migrar es una decisión difícil y en la medida que los sujetos forman una familia la movilidad estacional se vuelve una elección más compleja (Gallas, 2010: 51), así lo refiere uno de nuestros interlocutores:

Yo ahora estaba pensando, estaba quedando sin plata y ayer salí y corté un pasto. Ta y después tengo alguno conocido que otro allí en la vuelta y siempre sale una changa. Pero tampoco es mucho lo que gano en las changas, y así como yo hay otros peores



todavía, yo bien o mal mi mujer ahora está trabajando, es lo que me va salvando, sino, sino, no sé. Yo estuve a punto de irme a Montevideo (...) a hacer una temporada allá en Montevideo y después venirme, pero no es fácil vos tenes que dejar todo solo acá.

(...) Ahora ta la meta es quedarme tranquilo nomas, ya me cansé de andar de un lado pal´ otro, y yo cuando me fui pasaba un tiempo en Montevideo, un tiempo acá, un tiempo para allá... y digo eso te cansa, y a veces no te das cuenta y haces daño a los güirises y los acostumbras a que anden de un lado a otro y no es bueno.

Es pues en medio de esta realidad de zafras y entre zafras que el proyecto de Pay Paso se transforma en el único horizonte posible de nuestros anfitriones. De las 1300 hectáreas que conforman la Colonia, actualmente unas 310 hectáreas se ocupan con caña de azúcar, por lo cual la adjudicación de las tierras y el ingreso de los colonos se han venido realizando en tres etapas sucesivas. En las primeras semanas de diciembre del 2014 (luego de concretada la adjudicación) ingresaron los 10 primeros colonos, encargándose del mantenimiento de las hectáreas de caña plantadas en ese entonces (160 hectáreas). Durante el mes de marzo del 2015 se inició la plantación de unas 150 hectáreas más de caña, lo cual implicó el ingreso para julio del 2015 de otros 10 cooperativistas. En la última etapa, durante el transcurso del 2016 ingresaría el restante grupo de colonos completándose así la plantación de las 450 hectáreas de caña previstas por ALUR y el INC. Así mismo se determinó el uso del área restante para diversificación y cría de ganado.

En tanto cooperativa de trabajo, el grupo de colonos toma algunas de las decisiones vinculadas a la realización de las tareas de mantenimiento de los cañaverales, pero poca incidencia tiene en las grandes decisiones productivas, estas son tomadas por ALUR. Sin instancias de consulta a los colonos, la empresa estatal decide el rumbo productivo de la colonia. Durante la primera etapa de cultivo, la longitud de los surcos a plantar generó tensiones entre el colectivo de colonos y los técnicos de ALUR. Los colonos plantearon que los surcos de caña no debían exceder los 100 mts de largo, ya que el



corte en la zafra es manual, surcos de una extensión mayor generan un desgaste y un sobre esfuerzo físico innecesario en los trabajadores del corte. No obstante, en la planificación realizada por ALUR el largo de los surcos fue pensado en función de los procesos de mecanización del corte que en unos años serán inminentes.

Así lo relata uno de los colonos:

ALUR es la peor, está el dicho que dicen, ¿cómo es? divides y reinarás. Y estos monstruos para eso, para eso, son mandados a hacer. Digo, los mismos técnicos cuando viene ya te viene lavando la cabecita. En la plantada a mi vino uno de los ingenieros (de ALUR) que estaba encargado del campo en la plantada, que yo le reproché porque nosotros no queríamos surcos de más de 100 metros y nos hicieron surcos de 240 metros. Yo le digo, -pero acá mandamos nosotros- le digo, si nosotros dijimos más de 100 metros. no, es más de 100 metros. No. –No pero las máquinas- me dijo (...) Nosotros no pensamos en las máquinas, pensamos en los compañeros!, en el trabajo que vamos a dar, si hoy o mañana no hay, bueno ahí se ve pero... no, no, nos respetan a nosotros. Por más que seamos los 35 vos lo que pienses, ALUR, no lo respeta.

Del mismo modo, aunque sea evidentemente necesario un parque de maquinaria si ALUR no habilita su compra y concede el dinero en forma de préstamo, su adquisición se torna imposible. Igualmente el sustento cotidiano de los colonos depende del dinero que en forma de adelanto reciben todos los meses de parte del ingenio, cuya finalidad es costear la realización de las tareas relativas al cultivo, mantenimiento y cosecha de las hectáreas de caña plantadas; adelanto que será descontado del pago de la materia prima remitida a la planta. Este adelanto funciona en los hechos como un salario de \$13500 aproximadamente que reciben mensualmente los colonos en la medida que ingresan a trabajar a la colonia. De esta forma se produce el pasaje del trabajador asalariado dependiente, hacia una nueva realidad, en la cual desde el punto de vista objetivo el trabajador controla parcialmente algunos medios de producción y sin embargo continúa



siendo dependiente (Morales Obregón, 2012: 182). En este sentido los colonos son dependientes económicamente de ALUR, no obstante ya no se trata de asalariados zafrales, contratados como mano de obra para el corte de la caña de azúcar; la dependencia adquiere una nueva configuración:

La nueva situación supone un nuevo tipo de subordinación, caracterizada por la subsunción híbrida del trabajo en el capital, donde el trabajo de los colonos es subordinado, indirectamente, al capital industrial representado por ALUR, en tanto la industria pauta los procesos y tiempos productivos, define el precio de la caña y el paquete tecnológico, supervisa la ejecución de las tareas, financia la producción, el trabajo de los colonos y los jornales de los asalariados. (Oyhantçabal, 2014:124)

El pasaje de asalariados (*peludos*) a colonos implica una serie de tensiones en cuanto a la relación de este colectivo de colonos con ALUR y el INC en tanto actores responsables en cierto sentido de esta transformación y de los cuales dependen para asegurar la viabilidad productiva de la colonia. Así también como se generan tensiones en las relaciones de los actuales colonos con la organización sindical que les dio origen, UTAA. Fue a través del sindicato que nuestros interlocutores accedieron a las tierras de Pay Paso, formar parte de la Comisión de Tierras del sindicato era un requisito excluyente para poder constituirse como aspirantes a colonos. En este sentido podríamos pensar que las dificultades que plantea el mantenimiento del vínculo entre los colonos y la organización sindical una vez que se accede a la tierra, puede estar relacionado a las motivaciones y expectativas de los sujetos al acercarse al sindicato – en tanto requisito para acceder a la política pública y así a la tierra-. UTAA no ha podido hasta ahora mantener un vínculo duradero con los colonos una vez que se produce el acceso a la tierra. Esta situación no es exclusiva del proceso de Pay Paso, del mismo modo ocurrió en otros procesos colonizadores como la Colonia Raúl Sendic, Campo Placeres y Colonia España; en todos estos casos la conformación de cooperativas y grupos de colonos implicó la defensa de una cierta autonomía respecto



de las organizaciones que dieron origen a los cooperativistas, debilitándose recíprocamente los lazos entre las cooperativas de colonos y las organizaciones de referencia (Echeverriborda y Moraes Obregón, 2010). En lo que respecta a UTAA en tanto organización sindical, acompaña e impulsa las luchas de los trabajadores por acceso a tierras, no obstante una vez que se concreta la adjudicación los *peludos* se transforman en colonos, teniendo ahora necesidades y demandas distintas, las cuales el sindicato no ha logrado canalizar. Lo que ocurre podríamos decir es una resignificación de los sujetos y del rol que desempeñan. Antiguos asalariados zafrales, son ahora pequeños productores- colonos-, existe pues una matriz simbólica donde los colonos ocupan ahora otros espacios, otros campos (Bourdieu, 1995), iniciándose así el proceso de transformación de asalariados a colonos, un devenir en el cual sus identidades como colectivo, como clase, en tanto mutables y flexibles; están en constante producción (Ricoeur, 2008).

Solo con la tierra, no basta

Sin dudas la dinámica de la caña de azúcar marca el devenir de Bella Unión y sus moradores, imprimiéndole a la ciudad dos ritmos distintos, uno el de la zafra y el dinero seguro; el otro el de buscar la changa durante la entre zafra. Esta lógica, la lógica amarga de la caña de azúcar, hace que el anhelo de poder superar de la zafra sea el principal objetivo de nuestros interlocutores en el proyecto de Pay Paso, así lo expresa uno de los colonos:

Como todo trabajador aspira a que su familia esté bien, por eso es importante el acceso a la tierra, para trabajar algo que es tuyo, para salir de la zafra.

Del mismo modo que la posibilidad de escaparle a la zafra, la posibilidad de no realizar más el trabajo agobiante y sacrificado del *peludo* es otro de los motores a tener en cuenta, así lo relata la esposa de uno de los colonos:



Yo lo apoyo mucho, a veces esta con ganas, me dice – ah! toy con ganas de abandonar- No!, le digo, aguantá, siempre estoy aguantá, aguantá. Porque uno nunca sabe ¿no?, puede ser la oportunidad de no ser un peludo más. Porque mira que tampoco te digo que él no va a hacer más nada, que va a quedarse sentado, él va a estar haciendo las cosas pero no va a ser tan matador como el ser peludo. Cuantos meses pasaba (...) sin trabajar, 4, 5 meses sin trabajar esperando la zafra. Al menos es un trabajo seguro, todos los meses tenes esa platita, lloviendo, no lloviendo tenes esa plata.

Ahora bien, el acceso a la tierra no se transforma en la solución a sus problemas en la medida que:

Nosotros teníamos un concepto, una idea respecto al acceso a la tierra de ir generando una cosa diferente a lo que es el modelo dominante. Y en todas las experiencias de acceso a la tierra repetimos exactamente el modelo. (Fragmento de entrevista a uno de los líderes históricos de UTAA)

Para otro de nuestros interlocutores:

No es solo la tierra y nada más, al trabajador hay que darle condiciones (condiciones para trabajar la tierra) Y la forma en que hoy se accede a la tierra es en muy malas condiciones. Digo, que la Ley de colonización no la cumplen, porque te entregan la tierra sin condiciones (...) le falta más apoyo, más apoyo del Estado.

Así lo relata otro de los entrevistados:

Es cierto, hoy tenes cerca de cien familias que están asentadas en la tierra en los diferentes emprendimientos, pero eso no ha significado un cambio en la calidad de las cosas... hay algunos que están hechos pelota, (en referencia a algunos de los grupos de las colonias) les ha ido mal, están recontra endeudados, desanimados totalmente, digo, entonces se vuelven casi unos mendigos de ALUR para que les resuelva un peso a fin de año. (...) Todo el sistema, el sistema tal como está implementado por ALUR no tiende a



que en esos emprendimientos los trabajadores tengan, adquieran independencia; tratan de agarrarlos y mantenerlos, los endeudan.

La situación de la que da cuenta estos relatos, podríamos pensarla como consecuencia de la forma en que se han gestado las políticas de acceso a la tierra para los asalariados rurales en nuestro país; mediadas por el INC, grupos de trabajadores -cuyas formas de asociación en muchos casos responden más a un requisito formal impuesto desde el INC que a un deseo colectivo de organizarse- se transforman en adjudicatarios de fracciones de tierras que reciben bajo la modalidad de arrendamiento. Así el grupo es la condición para el acceso a las políticas públicas y pocas veces se encara como un proceso a construir (Guedes, 2014). Para el área de Bella Unión, el acceso a la tierra está directamente vinculado al cultivo de caña de azúcar para su venta en exclusiva al ingenio de ALUR, como principal mecanismo de obtención de lucro de esas tierras. Así asalariados zafrales, se transforman en pequeños productores – colonos- Colonos que tienen solo las manos para trabajar, desposeídos de los recursos económicos indispensable para el funcionamiento del proyecto productivo.

Se genera pues una situación dual; por un lado los trabajadores son considerados en tanto productores –ya que ahora poseen el recurso tierra- por otro lado, en los hechos los colonos son casi tan dependientes de ALUR como los obreros del ingenio, ya que no disponen de capital económico, transformándose así en lo que varios de mis interlocutores mencionaron: *peones baratos de ALUR*. La falta de recursos económicos propios, acaba por insertar a la cooperativa de colonos en una lógica de dependencia económica respecto de ALUR y el INC; lógica que limita su autonomía y los vuelve presos de la buena voluntad de las instituciones estatales para el funcionamiento del proyecto productivo. En definitiva la obtención de la tierra no implicó la construcción de una propuesta contra-hegemónica (Pereira, 2011: 253).

Así al desafío cotidiano que enfrentan los colonos de consolidar la organización del colectivo y gestionar el trabajo desde lo grupal, se le suman las dificultades económicas



producto de la forma en que acceden a la tierra: sin condiciones reales que aseguren por parte de las políticas públicas los recursos productivos necesarios para el trabajo en la caña de azúcar.

No obstante de las diversas dificultades que imponen los mecanismos actuales de acceso a la tierra y que enfrentan diariamente nuestros interlocutores; el anhelo de mejorar sus condiciones de trabajo y de vida, sigue siendo el motor principal de sus luchas; la conquista de las tierras de Pay Paso se transforma en una máquina de sueños (Waquant, 2006), así lo narró en un cuaderno de notas personal una de las colonas:

¿Quién no deja la lucha? Los fuertes. Guerreros que piensan en un futuro sin pensar en ningún desgaste. UTAA (...) Peleando por salarios dignos, por los peludos, por gente trabajadora. Por la tierra.

Algunas consideraciones finales

El presente artículo intentó aproximarnos a la cuestión del acceso a la tierra entre los trabajadores y trabajadoras de la caña de azúcar. Aportando particularmente a la comprensión de los procesos de acceso a las tierras de Pay Paso en los que están implicados un conjunto de 35 asalariados/as devenidos en colonos/as; para quienes la lucha por la tierra es parte de sus vidas, sus aconteceres y es palpable en su cotidianidad.

El acceso a las tierras de Pay Paso comprendió diversas acciones de lucha; donde los relatos generados en torno a los dos campamentos de ocupación y las diversas medidas de presión desarrolladas por el grupo de colonos, han cimentado la construcción de una memoria colectiva de la colonia, la cual fortalece el sentido de pertenencia al grupo y es productora de prácticas y discursos. Las trayectorias personales de los colonos, aunque diversas tiene muchos puntos en común; historias de vida marcadas por la zafralidad y las migraciones temporales en busca de alguna changa en el periodo de



entre zafras; la gran mayoría provienen de familias de *peludos*, para los cuales el trabajo en la caña de azúcar forma parte de sus mundos de vida.

Al respecto, las políticas de colonización desarrolladas desde el INC en los últimos años se han orientado a favorecer formas colectivas de acceso a la tierra (Chiappe, y Espasandín 2014). Para el área de Bella Unión, el acceso a la tierra está directamente vinculado al cultivo de caña de azúcar para su venta en exclusiva a la planta de ALUR, como principal mecanismo de obtención de lucro de esas tierras. El acceso a la tierra, implica un proceso de transformación de asalariados zafrales (*peludos*) en pequeños productores (*colonos*), donde se reconfiguran los roles de los sujetos y los campos (Bourdieu, 1995) en que se desempeñan. Asimismo, al desafío cotidiano que enfrentan los *colonos* de consolidar la organización del colectivo y gestionar el trabajo desde lo grupal, se le suman las dificultades económicas producto de la forma en que acceden a la tierra: sin condiciones reales que aseguren por parte de las políticas públicas los recursos productivos necesarios para el trabajo en la caña de azúcar.

En síntesis, este texto intentó presentar una mirada posible, respecto a la forma en que se gestó y consolidó el acceso a las tierras de Pay Paso; en el cuál las políticas públicas aún tiene mucho por hacer, por transformar; porque esta máquina de sueños (Wacquant, 2006) que es Pay Paso, depende demasiado de los campos burocráticos del Estado (Bourdieu, 1995) que poco parecen entender de la verdadera lucha que libran nuestros anfitriones cotidianamente.



Bibliografía

Althobe, G. y Hernández, V. “Implicación y Reflexividad en Antropología”. *Journal des anthropologues*. 98-99:15-36. A Murgida y Stagnaro, A (traductores) 2004.

Bourdieu, P. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México D.F: Grijalbo S.A. 1995.

Bourdieu, P. *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. 2007.

Chiappe, M. y Espasandín, N. (coords.). *El acceso a la tierra en cuestión: Dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión*. Montevideo: Letraeña Ediciones. 2014.

Da Matta, R. “O Ofício de etnólogo, ou como ter Anthropological Blues”. *Boletim do Museu Nacional* n° 27. Rio de Janeiro. 1978. Disponible en: http://www.museunacional.ufrj.br/ppgas/Boletim_MN/Boletim%20do%20Museu%20Nacional%2027.pdf [Consultado en noviembre 2014].

Díaz Estéves, P. *Sociología de las ocupaciones de tierras. Acción colectiva de los trabajadores rurales de Artigas, Uruguay 2005-2007*. Montevideo: Nordan. 2009

Echeverriborda, M. y Moraes Obregón, A. *De ocupación de tierras a cooperativa de trabajadores. ¿Y después? Una aproximación al análisis del proceso Ocupación de Colonia España – Cooperativa 15 de enero de Bella Unión*. Documento de trabajo. SCEAM- UDELAR. 2010

Gallas, A. “La rotación del empleo como forma de trabajo. Importancia del empleo agrícola en la historia laboral y las movilidades de los asalariados temporales de las ciudades de Salto y Las Piedras – Uruguay” En: Aparicio, S. Neiman, G. y Piñeiro, D. (coords.) *Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Nuevos temas y perspectivas*. Montevideo: Letraeña ediciones. 2010.



Geertz, C. Nova luz sobre a Antropologia. Rio de Janeiro: Zahar editores. 2001.

Geertz, C. Atrás dos fatos. Dois países, quatro décadas, um antropólogo. Rio de Janeiro: Editora Vozes. 2012.

Giarracca, N. (coord.). Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad. Buenos Aires: Editorial La Colmena. 2000.

Giarracca, N., Bidaseca, K., y Mariotti, D. “Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana” En Giarracca, N. (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO. 2001. Disponible en, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarracca.pdf> [Consultado en octubre del 2015]

González Sierra, Y. Los Olvidados de la Tierra. Vida, organización y lucha de los sindicatos rurales del Uruguay. Montevideo: NORDAN comunidad. 1994.

Guedes, E. Agricultura familiar, organizaciones y políticas públicas. Monografía final del curso Herramientas para el trabajo con colectivos en el campo. Maestría En Educación y Extensión Rural. UDELAR. 2014.

Guigou, L. “De la religión civil: identidad, representaciones y mito-praxis en el Uruguay. Algunos aspectos teóricos” En: Romero, S. (comp.) Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay. Dpto. de Antropología Social, FHCE. Montevideo: Fontaina-Minelli-Nordan. 2000.

Guigou, L. Comunicación, Antropología y Memoria. Los estilos de creencia en la alta modernidad. Montevideo: Editorial Nordan. 2010.

Instituto Nacional de Colonización. Antecedentes históricos. 2011. Disponible en <http://www.colonizacion.com.uy/content/view/13/269/> [Consultado en octubre del 2015]



Jelin, E. Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI. 2002.

Merenson, S. A mí me llaman peludo. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. IDES/UNGS. 2010.

Moraes, M. Bella Unión: De la estancia tradicional a la agricultura moderna 1853-1965. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 1990.

Moraes Obregón, A. ¿Campo en disputa? El acceso a la tierra de los trabajadores de UTAA al “Campo Placeres” en Bella Unión. Tesis de grado en Agronomía- Facultad de Agronomía- UDELAR. 2012.

Oyhantçabal, G. ¿Yo se quién soy? Contradicciones en el pasaje de asalariado a colono, el caso de los trabajadores de la UTAA en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio. Tesis de Maestría- facultad de Agronomía-UDELAR. 2014.

Panizza, M. Bella Unión: luchas sociales en el primer gobierno del Frente Amplio, periodo (2005-2010). Tesis de grado- Licenciatura en Sociología. FCS-UDELAR. 2012.

Pereira, F. (2011). Tierra: Relaciones entre las organizaciones cañeras y el Estado: la complejidad de una construcción. Tesis de grado- Licenciatura en Sociología. FCS-UDELAR.

Piñeiro, D. “Los trabajadores rurales en un mundo que cambia: El caso de Uruguay” [versión electrónica]. Agrociencia. 5(1), (pp.68-75). 2001. Disponible en <http://www.fagro.edu.uy/~agrociencia/VOL5/1/P68-75.pdf> [Consultado en diciembre del 2015]

Presidencia de la República. “Un País en construcción y cambio”. POLÍTICAS. 2(10). Secretaría de Comunicación de la Presidencia de la República. 2012.

Rabinow, P. Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos. Madrid: Júcar ediciones. 1992.



- Ricoeur, P. Tempo e narrativa. Tomo I. São Paulo: Papyrus editora. 1994 [1983].
- Ricoeur, P. La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2008.
- Rosencof, M. La rebelión de los cañeros. Montevideo: Fin de Siglo. 2000.
- Sahlins, M. Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora antropología e historia. Barcelona: Gedisa. 1988.
- Scott, J. Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos Ocultos. México: Ediciones ERA. 2000.
- Silva de Moraes, M. A. Errantes de Fim do Seculo. São Paulo: UNESP. 1999.
- Wacquant, L. Entre las cuerdas. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2006.